

Prácticas de la lectura y escritura en un "mar de analfabetismo"

Inmaculada Casas-Delgado

(Universidad de Sevilla)

[icasas@us.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2017, 14, pp. 263 - 266

Expósito i Amagat, R. (2016). *Nivells d'alfabetització i pràctiques culturals en la Catalunya moderna. Aprendre de llegir, escriure i comptar*. Catalunya: Editorial Gregal.

La historiografía clásica española apenas se ha ocupado de analizar las prácticas de la lectura populares, debido a una generalizada clasificación, la cual dividía la sociedad entre letrados y analfabetos, siendo en este último grupo en el que se encontraría la población humilde en su totalidad. El planteamiento sería el siguiente: una comunidad que no sabe leer no puede tener interés alguno en poseer libros u otro tipo de impresos. Estas carencias se han ido supliendo en las últimas décadas gracias a la labor de especialistas en la Historia de la Lectura como Roger Chartier y Antonio Castillo Gómez, entre otros, cuyas obras son numerosas y básicas para cualquier bibliografía sobre la Historia del Libro o la Historia de la Comunicación. Son trabajos que cuestionan lugares comunes como la escasa alfabetización de las clases bajas y que centran su atención en los modos de leer, en las subversiones o lecturas desplazadas que pueden

originarse en la mentalidad del pueblo, que supuestamente estaba ajeno a la cultura escrita.

Recogiendo el testigo de estos autores se encuentra el historiador Ricard Expósito i Amagat (1983), cuya juventud no le ha impedido cosechar ya un buen número de comunicaciones, artículos en revistas científicas y capítulos en obras colectivas en torno al mundo impreso en la Edad Moderna. Este investigador hace hincapié en la producción, difusión y recepción de textos, sobre todo impresos noticieros, en Cataluña, siendo un especialista en relaciones de sucesos catalanas, siguiendo los pasos de Henry Ettinghausen. Sus últimas investigaciones quedan recogidas en su primer libro, titulado *Nivells d'alfabetització i pràctiques culturals en la Catalunya moderna. Aprendre de llegir, escriure i comptar* (2016), en el cual estudia las prácticas de la lectura y escritura de la población catalana entre los siglos XVI y XVIII.

Este doctor en Historia Moderna por la Universitat de Girona realiza un extenso rastreo de diversas fuentes (archivos eclesiásticos, municipales, memorias familiares...) con el fin de trazar el mapa de las prácticas culturales de Cataluña durante la Edad Moderna. Un mapa donde no dibuja fronteras entre analfabetos y letrados, élite y vulgo, oralidad y escritura o campo y ciudad, sino que tiene en cuenta los distintos estratos sociales, ámbitos y modos de leer existentes en aquella época. Es más, Expósito prefiere hablar de “niveles de alfabetización”, dando cabida a una población mayor y heterogénea, compuesta desde los más versados en las prácticas de lectoescritura, pasando por los semianalfabetos o los que sabían leer pero no escribir. De esta manera, ofrece un amplio abanico de información sobre la alfabetización de niños, eclesiásticos, artesanos, mujeres... Cabe señalar que es meritorio que dedique un espacio –a pesar de su brevedad– a la enseñanza elemental femenina (lectura, escritura y cuentas), debido a la dificultad de localización de documentación al respecto, lo cual hace valiosos los datos –aunque sean escasos– que se van encontrando para continuar redactando esa *Historia de las mujeres*, todavía con muchas páginas por escribir. Por ejemplo, el autor menciona a Isabel Piferrer, una dama de la zona rural nacida en 1814 en la Baix Empordà, cuyo padre le enseña a leer con cinco años y a escribir unos años más tarde, cuando necesita contestar las cartas de amor que recibe.

La obra de Expósito destaca por su sólida y plural base documental, que combina fuentes clásicas para conocer la alfabetización (la capacidad para firmar, los inventarios...) con otras menos utilizadas o novedosas en este campo como la consulta de archivos patrimoniales, clavarios de catedrales y templos (donde se registra el pago a artesanos), documentos de naturaleza económica (albaranes o libros de cuentas) o los libros de memorias de toda clase de ciudadanos (juristas, payeses...). Su exhaustividad llega a tal punto que cuantifica el número de personas que sabían escribir en épocas concretas en determinadas localidades catalanas, llegando, incluso, a aportar la profesión que ejercían, y en algunos casos, identificando a los ciudadanos con sus nombres propios. Por ejemplo, en la comarca de Garrotxa (Girona) entre 1663 y 1720 de unos 105 individuos censados el 87% sabía escribir, una cifra inesperadamente elevada, quizás, una excepción -apunta el propio autor- pero que pone en entredicho ese "mar de analfabetismo" con el que se ha caracterizado al mundo rural, siendo esta hipótesis una de las aportaciones más interesantes de este volumen.

En resumen, la zona rural no era un "mar de analfabetismo" y eso nos lo demuestran los archivos de los caseríos o la presencia de maestros en lugares de montaña pequeños y aislados [...] y allí, en el campo catalán, también llegaban *beceroles* [cartillas para aprender a leer] y *franselms* [catecismos], los vendedores ambulantes o los edictos y proclamaciones de las autoridades impresos (y pregonados) (Expósito, 2016, p. 137) [Traducción de la autora].

Asimismo, los ejemplos que aporta este historiador sobre la extensión de la cultura escrita en el campo catalán otorgan sentido al éxito de las menudencias de imprenta en los talleres barceloneses, que se publicaban por millares de ejemplares, y a su vez, amplía su área de distribución, más allá de las grandes urbes. Sin embargo, todo ello no descarta que en las principales ciudades de Cataluña, con Barcelona a la cabeza, el número de ciudadanos alfabetizados era notable. Por tanto, el autor no cae ni en el pesimismo que ha

envuelto a los historiadores al abordar la lectura y escritura en las zonas rurales, ni en el triunfalismo; sino que intenta aportar una nueva perspectiva fuera de prejuicios y utilizando como base todos los documentos que ha podido atesorar.

Cabe advertir que la corta extensión del libro de Expósito no resta valor a su contenido, lleno de interesantes notas al pie, un amplio anexo con fotografías, tablas de datos y transcripciones de los documentos empleados. Además, cuenta con un prólogo de Javier Burgos Rincón y un epílogo de Pep Vila, quienes confirman el interés de esta obra, dada su función como testimonio “de las todavía numerosas lagunas de nuestros conocimientos, y apuntando hacia un programa de investigación prometedor”, afirma Burgos (Expósito, 2017, p. 17).

En conclusión, creemos que el autor alcanza el objetivo marcado en este libro: conocer “mejor este mundo, demasiado olvidado o incluso menospreciado por algunas líneas o tendencias historiográficas” [Traducción de la autora] (Expósito, 2016, p. 137). Esta obra enriquece y engrosa no sólo la Historia de la Lectura en Cataluña, sino también la de España y Europa, ya que invita a elaborar estudios locales o regionales con miras de comparativa nacional e internacional, siguiendo las novedosas fuentes propuestas.